

romanticismo que tantas víctimas hizo en las mujeres sensibles y en los hombres soñadores; desaparecidos los cantores de los grandes ideales, porque éstos han encarnado ó van encarnando en la realidad, los poetas contemporáneos se han humanizado, y de lo íntimo, de lo subjetivo, aun de aquello que según ciertas doctrinas ya desechadas, es pecado y grosería y animalidad, han sacado jugo poético y ennoblecido las sensaciones y dignificado, por méritos del arte, aquéllos pensamientos vitandos que anidan en el hombre, porque es forzoso que así sea.

Jambrina va incluido, por derecho propio, en el grupo de literatos que sienten hondo amor por sus ideales, tan delicados, tan tiernos, tan alejados de la plebeyez, que el vulgo, la masa inculta, no los entiende, y al que los posee y sabe expresarlos, le llaman visionario, soñador, hombre de ilusiones. De ilusiones!... No somos otra cosa los que corremos el mundo abrigados con unas flores que cultivamos tercamente en el cerebro, flores que ante sus ojos parleros ó en la contemplación de unas manos blancas ó escuchando el tenue decir de una mujer hermosa, se inclinan, se deshojan en pleitesía, expanden su aroma y entregan sus gracias.

Jambrina, como poeta pasa de la ilusión alada á la realidad exenta de impurezas dejando fluir de sus versos toda una gama de sensaciones desprovistas de velo, arrancadas de la vida, en la palpitación de un sensualismo amable y dócil, que no se asimila la hosquedad del medio ni se embebe en la ineficacia del ensueño. Sus concepciones no se retocan al pasar desde la fuente espiritual al molde en que la forma se perpetúa, para transmitir por la sonoridad y el pensamiento las sensaciones á otros seres, y despertar en éstos anhelos de cosas nobles, dormidas nostalgias, ensueños en que se filtra la voz del poeta reavivándolos, para emprender de nuevo su marcha.

Conozco de Jambrina algunas poesías escritas en el idioma «euxebre» que pueden ofrecerse como modelos. La vida gallega, de múltiples y sugestivas variantes, el sentir gallego, el alma gallega, en una palabra, difícilmente hallará quien la cante con frase tan pintoresca, con tan vigorosa precisión, con tan clara y transparente psicología. Hay en «Nocturno», custodiado entre mis papeles, una poesía intensa y rica, de firme relieve, de primoroso engarce, sobre un fondo de pasión que en la «noite de luar» va camino del bosque en demanda de confianza amorosa.

Sobre esta composición he de hablar cuando las columnas de *El Resumen* no estén abarrotadas de original. Hoy me limito á saludar al poeta y á desearle, puesto que las musas aun no realizan operaciones bancarias, que el público le colme de centenes y de aplausos. Lo demás —la fama del poeta y el cariño de los buenos—no se le dará por añadidura. Porque ya los posee Jambrina. Y no hay galardón como éste para el hombre que triunfa cara al sol y por sus propios méritos...

Juan Rivero

Habana

